

## El efecto Matryoska

Alfredo Acle Tomasini©

Los políticos suelen ser grandes hacedores de espacios. Es más, tienen la enorme habilidad de crearlo de la nada. Sí, en efecto, sus discursos, sus razonamientos, sus méritos autoasumidos, su visión de sí mismos, sus agendas, etc. son puntos referencia que, contrastados con la percepción que tienen los ciudadanos de la realidad, permiten establecer distancias cuya magnitud, - la que en ocasiones roza el infinito- hace que éstos vean en esa brecha enorme, un motivo de impotencia, resignación o cinismo.

Una obra se inaugura. Los invitados se atiborran para salir en la foto que los immortalice. La prensa da cuenta exacta de los pormenores. Los funcionarios explican las beneficios que le significará a los ciudadanos, aun cuando esa andanada de argumentos signifique un reto a su inteligencia. Sí, y todo eso es, para esa ciudadanía a la que tanto quieren, a la que tanto desean ver sana y segura; ésa que explica la razón de todos su desvelos, pero que bien los valen, porque antes de ellos mismos, de sus partidos, siempre estará el interés de las mayorías. Y, ¡ claro! México siempre estará primero.

Al otro día, ya sin la prensa y sin los invitados, que ayer gozosos se codeaban con el poder, el ciudadano común, el que no sale en la foto, ni es intelectual porque supuestamente no piensa, el que tiene que ir a trabajar ya sea en su coche o a pie; sí, ese ciudadano anónimo, cuyo valor no pasa de ser un número en una encuesta de opinión, y que quizá se parece a usted o yo, decide empezar a hacer uso de algo que no le regaló el prócer en turno, sino que él pagó con sus impuestos.

Así, de inmediato percibe la improvisación. con la misma claridad que advierte que, el uso de sus recursos, no responde a una agenda de largo alcance sino al inmediatismo del interés político; condena implacable al desperdicio. Le basta ver los baches en el asfalto recién tendido, los trazos improvisados, los nuevos cuellos de botella, las goteras permanentes, los autos acotados en carriles cuyo ancho varia como el chorrillo que se hacía grandote y chiquito, en tanto otros desaparecen sin previo aviso con riesgo a estrellarse.

El respeto por lo dignidad de la personas es mínimo; que se encajonan y amontonan, y si se quejan, cállenles la boca diciéndoles que es gratis. Mientras, en las avenidas el peatón no existe y menos si se trata de la tercera de edad. Que corran si no quieren que los atropellen. ¡Viejos estúpidos! Que no ven que ahí está el andamio improvisado, solo tienen que subir y bajar cuarenta escalones. ¿A poco es mucho? Si para eso es la pensión, para que se alimenten y tengan energías para correr entre los coches y gritar en los mítines.

Y sobre las nuevas improvisaciones, los viejos vicios: las marchas, los plantones, que hacen evidente que el derecho de las minorías que se manifiestan, vale más, mucho más, que el derecho de las mayorías que desean transitar libremente. La democracia entendida al revés. Y mientras, la incertidumbre cotidiana de esta ciudad que trastoca agendas, consume tiempo y recursos, y en ocasiones, mata. Frustraciones ciudadanas, urgencias inaplazables de ciudadanos que impotentes, observan barreras infranqueables cuya solidez se funda en

un ánimo cobarde a no exponerse políticamente. Hasta ahí llega el gobierno de las mayorías.

Por su parte, la ley es instrumento de esgrima política y como espada puede, si es necesario, torcerse para lastimar al adversario o evadir la obligación de cumplirla. Basta ver como en una parte del área metropolitana de la capital que se asienta en el Estado de México, un partido acusa a otro de rebasar los topes de campaña en la elección de gobernador. Mientras, en la otra parte de la ciudad, se utilizan con descaro recursos públicos en spots televisivos, para engrandecer la imagen de una persona perteneciente a ese mismo partido, que todavía es servidor público y que ha dicho hasta el cansancio que desea ser presidente de la República. ¿Qué esto lo permite la ley?

Hay en nuestra realidad política una hecho marcadamente contradictorio. Por una parte, el proceso democrático ha tenido avances importantes, entre los que destaca la credibilidad de las instituciones electorales. Pero, por la otra, parecería que con la sucesivas generaciones de políticos ocurre algo parecido al de esas famosas muñecas rusas - matryoskas, donde cada una es un imitación perfecta de la anterior, pero siempre de tamaño menor. Cuando unos crecen y otros empequeñecen, el abstencionismo florece.